Reglamento de convivencia de Alta Austria
El pequeño ABC de la convivencia.

ober österreich

REGLAMENTO DE CONVIVENCIA DE ALTA AUSTRIA

El pequeño ABC de
la convivencia.

NORMAS CLARAS.

VALORES FIRMES.

INTRODUCCIÓN

Alta Austria es la tierra de la convivencia y la cohesión: una sociedad democrática, abierta y diversa. Aquí conviven personas con diferentes bagajes culturales, historias de vida y convicciones. La diversidad es una realidad: en muchos ámbitos es un enriquecimiento y en otros supone un desafío. Para que se convierta en una convivencia exitosa, hace falta un fundamento común: valores compartidos, normas vinculantes y respeto mutuo.

Muchas personas con historia migratoria viven aquí desde hace años o incluso generaciones. Forman parte de nuestra sociedad, trabajan y participan en asociaciones, familias, empresas o vecindarios, a menudo de manera natural, a veces con retos particulares. Pese a todas las diferencias, compartimos muchas aspiraciones básicas: una buena vida para nuestros hijos, seguridad, educación, trabajo y reconocimiento social.

Al mismo tiempo, los cambios sociales —en particular los derivados de la migración y la llegada de personas refugiadas— plantean nuevas exigencias. Diferentes modelos de roles, valores o concepciones religiosas pueden generar tensiones. Una sociedad abierta debe estar dispuesta a apoyar, pero también ser capaz de poner límites cuando se vulneran la dignidad humana, la igualdad o el Estado de derecho. Apertura y tolerancia no significan arbitrariedad. Quien quiera vivir aquí debe asumir y respaldar los valores comunes.

Con este Reglamento de Convivencia de Alta Austria queremos destacar lo que nos une y no lo que nos separa. Quien quiera formar parte de esta comunidad debe estar dispuesto a respetar sus normas básicas, asumir responsabilidad por sí mismo y por la sociedad y contribuir al bien común. Solo así podremos asegurar con éxito nuestro futuro compartido: en una Alta Austria fuerte gracias a la cohesión, el desempeño, el respeto y la equidad.

Mag. Thomas Stelzer
Gobernador de Alta Austria

Dr. Christian Dörfel
Consejero de Integración

POR QUÉ NECESITAMOS UN ORDEN DE VALORES

Nuestra sociedad está en transformación: la globalización, la digitalización, la migración y nuevos estilos de vida están cambiando el tejido social, también aquí en Alta Austria. En el día a día confluyen constantemente distintas formas de vida: en el trabajo, en la guardería o en el deporte.

Con la diversidad crece la necesidad de orientación. La gente quiere saber en qué puede confiar, qué nos une y dónde están los límites. Un orden de valores lo hace visible: muestra lo que compartimos y lo que podemos —y a veces debemos— esperar unos de otros.

La referencia a la Constitución es importante, pero no suficiente. Las leyes regulan lo externo —dicen qué está permitido o prohibido—, pero la convivencia también se basa en valores sociales y culturales que no figuran en los códigos, aunque son esenciales para vivir juntos.

Precisamente en tiempos de creciente diversidad hace falta **claridad sobre cuáles son nuestros valores centrales.** A menudo se espera que las personas inmigrantes se adapten a los valores del lugar, pero cuando se pregunta cuáles son exactamente, la respuesta suele ser vaga, arbitraria o contradictoria. Esta falta de claridad debilita tanto la capacidad de integración como la comprensión común de nosotros mismos. ¿Cómo van a orientarse quienes llegan si no podemos nombrar aquello por lo que nos guiamos? Por eso necesitamos un orden de valores comprensible, coherente y ampliamente respaldado, **tanto para la población autóctona como para las personas inmigrantes.**

Los valores ofrecen orientación sin ser paternalistas. Proporcionan una brújula práctica para la vida cotidiana: ¿qué vale para todos —independientemente del origen, la religión, la cosmovisión o el estatus social—? ¿Qué refuerza la confianza en nuestra sociedad y qué la pone en peligro?

Un orden de valores moderno formula derechos y deberes. No pretende uniformar a nadie, sino crear un marco en el que podamos convivir de manera justa y respetuosa, especialmente en una sociedad más diversa. Establece límites cuando se vulneran la dignidad humana, la igualdad o la libertad. Y también invita: a participar, a asumir responsabilidades y a apoyarnos mutuamente.

No elimina los conflictos, pero nos da la base para resolverlos de forma justa y sin violencia. Y fortalece lo que nos mantiene unidos: confianza, equidad, libertad, responsabilidad y comunidad.

Este compás de valores describe las bases más importantes para una buena convivencia en tres niveles: constitucional, social y cultural. Es una guía para las personas recién llegadas y un recordatorio de la responsabilidad de la sociedad mayoritaria.

TRES GRUPOS RELEVANTES PARA LA INTEGRACIÓN – POR QUÉ ES NECESARIO DIFERENCIAR

Alta Austria se ha vuelto más diversa desde el punto de vista lingüístico, social, cultural y religioso. Las personas con historia migratoria no solo difieren por su origen, religión o lengua, sino también por su nivel educativo, situación social, estilo de vida y valores. Por eso no se puede hablar simplemente de «los migrantes». De manera general, existen tres grupos que se diferencian por su disposición, capacidad y progreso en la integración1. Esto es importante para no equiparar a personas bien integradas con grupos problemáticos y para poder formular expectativas claras hacia quienes rechazan la integración. Estos tres grupos no son categorías rígidas, sino parte de un entramado social dinámico.

1. Grupos integrados (aprox. 70 %)
Esta gran mayoría vive desde hace años o décadas en Alta Austria o ha nacido aquí. Está bien integrada jurídica, económica y socialmente, habla alemán, participa en la vida social, en el mundo laboral, en asociaciones o en el vecindario, y se siente vinculada al territorio. Muchas personas de este entorno ya viven desde hace tiempo los valores fundamentales, son pilares del rendimiento y, con razón, esperan reconocimiento social, visibilidad y participación. Precisamente este grupo no debe ser pasado por alto. Un orden de valores que solo nombre problemas y generalice corre el riesgo de perder su confianza. Por eso, el orden de valores apunta a reconocer activamente la integración lograda y vivida.

2. Grupos con voluntad de integración (aprox. 20 %)
Incluyen sobre todo a recién llegados, personas refugiadas o personas social y económicamente desfavorecidas con bajo nivel educativo o condiciones de vida precarias. Muchas traen consigo voluntad de integrarse, pero a menudo se enfrentan a barreras: falta de conocimientos de alemán, acceso al mercado laboral, malas condiciones de vivienda y ausencia de redes. Aquí se necesita un orden de valores que no solo exija, sino que también apoye: debe formular expectativas (por ejemplo, disposición a formarse y aprender el idioma), pero también tender puentes y crear perspectivas. Solo así puede tener éxito la integración sin riesgo de exclusión social.

3. Grupos contrarios a la integración y a la democracia (aprox. 10 %)
Se caracterizan por el repliegue en mundos de vida cerrados, el rechazo de las normas comunes y, en parte, actitudes hostiles a la democracia. No se trata principalmente de carencias económicas o de falta de oportunidades, sino de una delimitación consciente: mediante la autoaislación social y cultural, patrones de dominación patriarcal y el rechazo de la diversidad, la igualdad o la autoridad del Estado. Aquí se acaban la comprensión y la tolerancia. Una sociedad liberal y democrática debe hacer frente a las tendencias de rechazo de la integración o al extremismo.

El orden de valores de Alta Austria responde a esta diversidad con una estrategia equilibrada: reconoce los logros de integración alcanzados, fomenta y exige de forma vinculante el compromiso de quienes aún están al comienzo, y establece límites claros allí donde se socava el orden democrático fundamental.

[1] La clasificación en grupos integrados, con voluntad de integración y contrarios a la integración constituye una asignación analítica aproximada, basada en una combinación de datos cuantitativos y cualitativos sobre origen, situación social, nivel educativo, situación laboral, competencia lingüística, valores y orientación hacia el reconocimiento, así como en estimaciones de expertos.

RESUMEN DEL REGLAMENTO DE CONVIVENCIA DE ALTA AUSTRIA

1. **Toda persona tiene dignidad y merece respeto**
   Todas las personas tienen el mismo valor. Quien quiere respeto debe comportarse con respeto, en palabras y en hechos. La cortesía y las buenas maneras forman parte de ello.

2. **La libertad exige responsabilidad: termina donde empieza la libertad del otro**
   Ser libre significa organizar la propia vida sin perjudicar a los demás. La libertad vale para todos, no solo para uno mismo.

3. **Mujeres y hombres son iguales en derechos, sin peros ni excepciones**
   Las mujeres no pueden ser oprimidas, controladas ni maltratadas, independientemente de la cultura o la religión. Mujeres y hombres merecen el mismo respeto, tanto en lo profesional como en lo privado.

4. **No hay lugar para el odio ni el extremismo, vengan de donde vengan**
   Las reglas democráticas y justas valen para todos y nos protegen. Quien amenaza, desprecia o excluye a otros vulnera nuestra convivencia. Eso no se tolera.

5. **El alemán y la educación abren puertas: son una obligación, no una opción**
   El idioma permite el entendimiento y la educación abre perspectivas. Quien quiera formar parte debe aprender. Los padres son responsables de la educación de sus hijos.

6. **Asegurar el futuro y la prosperidad con esfuerzo y sentido de comunidad**
   El rendimiento, el trabajo y la iniciativa son la base del progreso personal y del bienestar. Quien asume responsabilidades y piensa en el bien común fortalece nuestro país y contribuye a construir nuestro futuro.

7. **Ayuda para quienes realmente la necesitan, no para quienes se aprovechan**
   Quien recibe apoyo debe estar dispuesto a aportar algo a cambio, mediante trabajo, formación e integración. Quien abusa de ello daña la solidaridad y debe afrontar consecuencias.

8. **Los conflictos se resuelven con argumentos, no con violencia**
   Siempre hay diferencias de opinión. Deben resolverse con argumentos y diálogo, no con amenazas ni violencia.

9. **Los espacios comunes requieren consideración mutua**
   Los lugares públicos como calles, parques y plazas son de todos. Se exige respeto, limpieza y un comportamiento adecuado.

10. **Valorar la diversidad, con límites claros frente a los abusos**
    Las diferencias hacen la convivencia más rica y viva. Pero la diversidad no es excusa para socavar la dignidad humana, la igualdad o la ley.

11. **Conservar y construir juntos nuestra tierra**
    La patria nace donde las personas se sienten parte de ella y responsables. Quien quiera pertenecer debe estar dispuesto a contribuir mediante compromiso y voluntariado.

12. **La religión da apoyo y orientación, pero ninguna está por encima de la ley**
    Cada cual puede creer o no creer lo que quiera, pero nadie puede situar su religión por encima de los demás o de la ley.

13. **Nuestra cultura merece respeto: quien vive aquí debe respetarla**
    Quien vive aquí puede aportar cosas nuevas, pero debe respetar los valores y costumbres que han configurado nuestro país y adaptarse a ellos sin tener que renunciar a su propia identidad.

REGLAMENTO DE CONVIVENCIA DE ALTA AUSTRIA

El pequeño ABC de
la convivencia.

NORMAS CLARAS.
VALORES FIRMES.

01

Toda persona tiene dignidad y merece respeto

En Austria, la dignidad de toda persona es inviolable: es el fundamento de nuestro orden democrático y de nuestra convivencia social. Rige para todos los que viven aquí, independientemente de su origen, religión o estatus social. Quien vive aquí debe estar dispuesto a asumir y respetar este valor central en el trato con los demás, en el trabajo, en la calle, en el aula o en el vecindario. Al mismo tiempo, el respeto no es una vía de un solo sentido: quien lo exige debe también ofrecerlo, hacia los demás, las instituciones del Estado y la sociedad. Respetar no significa aceptarlo todo, sino también poner límites cuando se vulneran los valores. Defendemos un Estado de derecho fuerte, reglas claras y una sociedad basada en la libertad, la igualdad, el rendimiento, la cohesión y el respeto mutuo.

Reconocemos a la gran mayoría —personas inmigrantes y población autóctona— que en el día a día se relacionan de manera respetuosa, pacífica y en pie de igualdad.

Marcamos límites claros: quien denigra o insulta a otros por su sexo, religión, forma de vida u origen no tiene cabida en nuestro país.

Preguntas para la reflexión:
- ¿Dónde ha experimentado recientemente respeto en su vida cotidiana?
- ¿Cuándo se ha sentido tratado de forma irrespetuosa por última vez?
- ¿Qué es para usted un comportamiento respetuoso y qué no lo es?
- ¿Cómo puede vivir el respeto en su día a día?

Ejemplos prácticos:
- Ofrecer el asiento en el autobús a una persona mayor o a una mujer embarazada.
- No burlarse de compañeros de escuela por su origen, lengua o aspecto.
- Tratar con cortesía a personas de todas las profesiones.
- No insultar a nadie por llevar velo, kipá, cruz u otro tipo de vestimenta.

02

La libertad exige responsabilidad: termina donde empieza la libertad del otro

La libertad es un bien muy preciado. Permite a cada persona configurar su propia vida. Pero la libertad nunca es ilimitada: va unida a la responsabilidad hacia uno mismo, hacia los demás y hacia la sociedad en su conjunto. Termina allí donde vulnera los derechos, la seguridad o la dignidad de otros. Quien reivindica derechos y libertades para sí debe, en consecuencia, reconocerlos también a los demás, aunque piensen, crean o vivan de manera diferente. Porque la libertad sin responsabilidad conduce a la falta de consideración y pone en peligro la convivencia. La libertad de expresión no es una carta blanca para el odio, la incitación o la polarización. Quien solo enfatiza su propio derecho y no se preocupa por las consecuencias para los demás contribuye a la división. Quien sitúa convicciones religiosas, ideológicas o políticas por encima del marco social común pone en riesgo una convivencia respetuosa. La libertad religiosa permite practicar la fe, pero no reclamar verdades absolutas que socaven esas libertades.

Reconocemos a todas las personas que respetan y observan tanto sus propias libertades como las de los demás.

Marcamos límites claros frente a los llamamientos religiosos o ideológicos al odio, a la descalificación de quienes piensan distinto o al abuso de las libertades para denigrar a otros.

Preguntas para la reflexión:
- ¿Dónde es especialmente importante para usted la libertad en la vida cotidiana?
- ¿Cuándo ha visto que alguien utilizaba su libertad a costa de los demás?
- ¿Dónde está para usted la frontera entre libertad y falta de consideración?
- ¿Cómo puede ejercer su libertad de manera responsable?

Ejemplos prácticos:
- Practicar libremente la propia religión sin intentar convertir ni presionar a otros.
- Celebrar fiestas, pero por la noche tener consideración con el vecindario.
- Usar las redes sociales sin difundir odio ni incitación.
- Respetar los periodos de ayuno sin obligar a compañeras y compañeros de clase a participar.

03

Mujeres y hombres son iguales en derechos, sin peros ni excepciones

En Austria, mujeres y hombres deciden de forma autónoma sobre su vida, independientemente de su origen, creencias o modo de vida. Quien vive aquí debe asumir este principio de igualdad, no solo sobre el papel, sino en la vida cotidiana. Esto incluye que las mujeres puedan moverse libre y seguramente, sin miedo al acoso o a la violencia: en el espacio público, en el trabajo, de camino a casa, en el transporte público, en la vida asociativa y también en el ámbito privado. Las mujeres deben ser aceptadas y respetadas como autoridades en igualdad de condiciones, sin excepciones. Esto rige para todos los ámbitos de la vida pública, ya sea como policías, profesoras o en cualquier otra función. La integridad física y psíquica no es negociable. Concepciones culturales o religiosas que restrinjan la vida de las mujeres —en la elección de pareja, la educación, el ejercicio profesional, la movilidad autónoma o la participación en la vida pública— son incompatibles con nuestros valores. En muchas familias y entornos la igualdad ya se vive desde hace tiempo, de manera natural y en cooperación. Al mismo tiempo, siguen existiendo actitudes que quieren devaluar, controlar o apartar a las mujeres de la vida pública, a menudo bajo el pretexto del honor, la religión o la tradición. A ello nos oponemos con claridad.

Reconocemos a las familias y comunidades en las que la igualdad es algo natural, independientemente del origen o la religión.

Marcamos límites claros: la violencia por "honor", la tutela y la opresión de las mujeres no tienen cabida. Toda mujer —ya sea profesora, policía u otra responsable— merece respeto.

Preguntas para la reflexión:
- ¿Conoce situaciones en las que niñas o mujeres hayan sido tratadas injustamente?
- ¿Por qué es importante la igualdad?
- ¿Qué consecuencias tiene la discriminación contra las mujeres?
- ¿Cómo puede apoyar la igualdad en su día a día?

Ejemplos prácticos:
- Respetar a las mujeres como profesoras, médicas o policías.
- Las niñas participan en las clases de natación o en las excursiones.
- Las mujeres pueden conducir, viajar y decidir por sí mismas sobre su profesión o su vestimenta.
- Los hombres asumen por igual las tareas del hogar y el cuidado de los hijos.

04

No hay lugar para el odio ni el extremismo, vengan de donde vengan

Vivimos en una sociedad libre y democrática; no es algo evidente, sino también una responsabilidad de todos. Quien vive en Alta Austria debe respetar el orden democrático fundamental. Eso implica: no hay lugar para el odio ni el extremismo, ya sea de motivación religiosa, política, ideológica o étnica. El odio, la intimidación, las amenazas de violencia y el extremismo, en cualquiera de sus formas, ponen en peligro la convivencia pacífica y democrática. Es especialmente peligroso cuando grupos se repliegan en mundos paralelos, rechazan las instituciones democráticas o socializan a los niños con teorías conspirativas, imágenes de odio o visiones autoritarias del mundo. Quien niega a otros el derecho a pertenecer, quien denigra o incita, se posiciona contra la convivencia. La radicalización de raíz religiosa —por ejemplo a través de redes islamistas o de extrema derecha o izquierda— también pone en peligro nuestra sociedad. Tampoco es aceptable que en ciertos grupos se transmitan actitudes antisemitas, hostiles a los musulmanes o antioccidentales.

Reconocemos a la gran mayoría que convive de manera respetuosa, conforme al Estado de derecho y en paz.

Marcamos límites claros frente al fanatismo y el odio, ya sean de base política, religiosa o cultural. Quien excluye, intimida o pone en cuestión nuestras reglas democráticas no tiene cabida en nuestro país.

Preguntas para la reflexión:
- ¿Dónde se ha encontrado con odio o incitación, en internet o en la vida diaria?
- ¿Qué diferencia a la crítica del discurso de odio?
- ¿Por qué es peligroso el extremismo —político, religioso o ideológico—?
- ¿Cómo podemos actuar contra el odio y el extremismo en el día a día?

Ejemplos prácticos:
- No hacer comentarios antisemitas ni hostiles hacia los musulmanes.
- No difundir teorías conspirativas ni mensajes de odio.
- No recurrir a amenazas ni violencia en manifestaciones.
- Oponerse cuando en el entorno se habla de forma inhumana.

05

El alemán y la educación abren puertas: son una obligación, no una opción

Quien quiere formar parte debe poder comunicarse. En Austria, el alemán es la lengua común: en la guardería, la escuela, el trabajo, la administración y las asociaciones. La motivación y la responsabilidad personal son lo más importante. Quien permanece aquí durante más tiempo está obligado a aprender alemán, porque la lengua crea entendimiento y su ausencia aísla. Al mismo tiempo, la educación capacita a las personas para la autonomía, el ascenso social y la participación democrática. Los padres tienen el deber de facilitar y apoyar la educación de sus hijos. Quien se niega a sí mismo o a sus hijos la educación se cierra el futuro, ante todo el propio y con ello también el del país. En entornos con bajo nivel educativo, el aprendizaje escolar suele infravalorarse, ya sea por exceso de exigencia, desconocimiento o falta de conciencia. Esto debe cambiar. Se necesita iniciativa propia y apoyo adaptado a las necesidades, pero también expectativas claras. Sabemos que no todos parten de las mismas condiciones, por eso ayudamos cuando es necesario; al mismo tiempo, esperamos iniciativa personal. Quien quiera construir aquí su futuro debe, dentro de sus posibilidades, actuar de forma activa. Lengua y educación son una obligación, no una opción, porque son requisitos esenciales para integrarse y progresar en nuestra sociedad.

Reconocemos a todas las personas que, según sus posibilidades, se esfuerzan por aprender alemán, formarse y continuar formándose, por sí mismas y por sus hijos.

Marcamos límites claros frente a la indiferencia, la negativa consciente y el desprecio por la educación y el esfuerzo, que cierran las oportunidades de futuro propias o de los hijos y frenan el progreso de la sociedad.

Preguntas para la reflexión:
- ¿Por qué es importante la educación?
- ¿Qué oportunidades le han abierto la lengua o la formación?
- ¿Qué oportunidades, posibilidades y obstáculos existen?
- ¿Cómo pueden los padres apoyar a sus hijos?

Ejemplos prácticos:
- Asistir a cursos de alemán y participar activamente.
- Apoyar a los hijos en su educación.
- Participar en reuniones de padres y acompañar los deberes.
- Aprovechar la formación continua para progresar profesionalmente.

06

Asegurar el futuro y la prosperidad con esfuerzo y sentido de comunidad

Alta Austria es un país fuerte y solidario. Pero eso no ocurre por sí solo. Depende de que todas las personas, ya sean inmigrantes o nacidas aquí, aporten según sus posibilidades. La responsabilidad individual no es solo una virtud personal, es una necesidad para la economía. En tiempos de escasez de mano de obra cualificada y cambio demográfico, cuenta cada mano, cada talento y cada disposición a participar. Quien puede trabajar, debe trabajar. El rendimiento, el trabajo y la iniciativa son la base del progreso personal y del bienestar. La responsabilidad individual significa no esperar que todo venga del Estado o de otros, sino organizar activamente la propia vida y trabajar por la autosuficiencia económica. La orientación al bien común implica pensar más allá del propio beneficio en el bienestar de toda la sociedad. Solo cuando se combinan la disposición al esfuerzo, la responsabilidad individual y la solidaridad, Alta Austria seguirá siendo un país en el que se genera prosperidad, se asegura el futuro y se crean oportunidades para las próximas generaciones.

Reconocemos a todas las personas que, con su compromiso, esfuerzo y sentido de comunidad, contribuyen a la prosperidad del país y lo hacen apto para el futuro.

Marcamos límites claros frente a quienes rechazan el esfuerzo, la responsabilidad y el bien común o quieren vivir de forma permanente a costa de la comunidad.

Preguntas para la reflexión:
- ¿Cuándo ha visto por última vez que el esfuerzo o la dedicación fueran reconocidos?
- ¿Cómo puede ser la solidaridad sin convertirse en una vía de un solo sentido?
- ¿Dónde observa que algunas personas esperan demasiado del Estado o de los demás?
- ¿Qué se necesita para que también quienes lo tienen más difícil tengan oportunidades justas?

Ejemplos prácticos:
- Buscar trabajo por iniciativa propia o realizar una formación.
- Asumir responsabilidades, por ejemplo en el equipo, en el voluntariado o en la familia.
- Como empresa, ofrecer prácticas o plazas de formación para dar oportunidades a jóvenes.
- Reconocer el trabajo de los demás, incluso cuando no es visible o prestigioso.

07

Ayuda para quienes realmente la necesitan, no para quienes se aprovechan

Nuestro Estado social es un gran logro: protege, apoya y da seguridad en situaciones de necesidad. Quien necesita ayuda debe recibirla, pero también intentar, en la medida de lo posible, salir de esa dependencia. La solidaridad no puede ser una vía de un solo sentido. Nuestro sistema solo puede seguir siendo solidario si el apoyo llega de forma específica a quienes realmente lo necesitan. Quien recibe prestaciones debe esforzarse activamente, dentro de sus posibilidades, por encontrar trabajo, cualificarse o integrarse. No no todos parten de las mismas condiciones, pero es razonable esperar que las personas se esfuercen por trabajar, aprender el idioma, formarse o participar en la sociedad según sus capacidades. Quien solo recibe sin aportar acaba dañando la confianza en el conjunto solidario.

Reconocemos a quienes, pese a circunstancias difíciles, no se rinden y se esfuerzan seriamente por el trabajo, la formación, la lengua y la integración.

Marcamos límites claros frente al abuso del sistema y a las actitudes exigentes sin voluntad de colaborar, independientemente del origen o el estatus.

Preguntas para la reflexión:
- ¿Cuándo ha necesitado usted mismo ayuda?
- ¿Cuándo está justificada la ayuda y cuándo no?
- ¿Por qué el abuso perjudica la cohesión?
- ¿Qué significa la responsabilidad individual en este contexto?

Ejemplos prácticos:
- Aceptar un trabajo cuando sea posible.
- Aprovechar activamente los cursos de idioma e integración.
- En situaciones de necesidad, aceptar ayudas y trabajar para volver a ser independiente.
- No realizar trabajo en negro ni cometer fraude social.

08

Los conflictos se resuelven con argumentos, no con violencia

En una sociedad abierta es normal que existan opiniones distintas. Especialmente en un país diverso como Alta Austria, la discrepancia forma parte de la vida cotidiana. Los conflictos no pueden evitarse; lo decisivo es cómo los afrontamos. El debate constructivo no es un problema, sino parte de la solución: hace visibles las diferencias, abre nuevas perspectivas y fortalece nuestra democracia. Para ello hacen falta reglas: equidad, respeto y disposición al entendimiento. El diálogo democrático vive de argumentos, no de agresiones. Quien grita, insulta o quiere acallar a otros no ha entendido el principio. Lo que no aceptamos es el odio, la intimidación y la violencia, ya sean físicas, verbales o en internet. Ni los sentimientos nacionales o religiosos heridos, ni el honor o modelos de masculinidad ofendidos justifican jamás la violencia o la justicia por mano propia. En nuestro Estado de derecho el monopolio de la fuerza corresponde al Estado, no a individuos o grupos; en última instancia deciden los tribunales independientes.

Reconocemos a la gran mayoría que gestiona los conflictos con respeto, acepta la crítica y busca soluciones, incluso en temas delicados.

Marcamos límites claros frente a cualquier forma de violencia, amenaza o desprecio hacia quienes piensan distinto, ya sea de motivación política, religiosa o cultural.

Preguntas para la reflexión:
- ¿Por qué a veces el conflicto es necesario y cuándo se vuelve negativo o violento?
- ¿Qué consecuencias tiene la violencia para víctimas y agresores?
- ¿Qué papel juegan el honor, la religión o los modelos de masculinidad en la violencia?
- ¿Cómo puede resolver los conflictos de forma justa y constructiva?

Ejemplos prácticos:
- Resolver desacuerdos en la escuela mediante el diálogo.
- Jugar limpio en el campo de fútbol.
- Aclarar los conflictos familiares hablando.
- Expresar críticas en internet sin insultos.

09

Los espacios comunes requieren consideración mutua

Parques, patios de juego, escuelas, complejos de viviendas, centros de salud, centros comerciales o el transporte público: todos son lugares que compartimos. Pertenecen a todos, sin importar origen, religión o estilo de vida. Pero el espacio común solo funciona cuando la consideración mutua es la norma y no la excepción. Los espacios públicos no están al margen de normas ni de la ley: quien los utiliza debe comportarse de manera que los demás también puedan sentirse a gusto. Esto incluye orden, limpieza, comportamiento adecuado, trato respetuoso y consideración por el volumen, el lenguaje y los límites personales. Cuando personas o grupos actúan de forma ruidosa, incumplen normas o intimidan a otros, no se crea comunidad, sino miedo, frustración o enfado. Precisamente en una sociedad diversa es decisivo aprender a contenerse cuando corresponde, por respeto al prójimo. Porque la libertad no significa «hago lo que quiero», sino «sé que también hay otros».

Reconocemos el comportamiento considerado, la atención y el trato respetuoso, especialmente en situaciones cotidianas donde coinciden muchas personas.

Marcamos límites claros frente al ruido excesivo, las actitudes agresivas o dominantes, la suciedad deliberada y el deterioro de los espacios públicos.

Preguntas para la reflexión:
- ¿Dónde ha visto que faltara consideración?
- ¿Por qué molesta cuando se incumplen las reglas?
- ¿Qué responsabilidad tiene cada persona en los espacios compartidos?
- ¿Cómo puede practicar la consideración en su día a día?

Ejemplos prácticos:
- Tirar la basura correctamente en el parque o en el área de juegos.
- Mantener silencio por la noche en edificios de viviendas.
- En el autobús, tener consideración con personas mayores o carritos de bebé.
- No adoptar comportamientos agresivos o dominantes en grupo.

10

Valorar la diversidad, con límites claros frente a los abusos

Alta Austria se ha vuelto más diversa. Personas de distintos orígenes, religiones y formas de vida se encuentran en el día a día: en el vecindario, en el trabajo, en la escuela. Muchos valores fundamentales —como la honestidad, la disposición a ayudar o la hospitalidad— están extendidos en todo el mundo y unen a las personas más allá de su procedencia. Al mismo tiempo, está claro que la diversidad cultural no funciona por sí sola. Puede enriquecer, pero también puede sobrecargar, desconcertar o generar tensiones. No todas las actitudes, prácticas o normas traídas de otros contextos encajan con lo que define nuestra convivencia en una sociedad democrática y de Estado de derecho, como por ejemplo la degradación de las mujeres, la dominación patriarcal, el aislamiento religioso o la intolerancia hacia quienes piensan distinto. Estos aspectos problemáticos deben nombrarse con claridad y afrontarse con decisión, sin generalizar pero tampoco minimizándolos. La diversidad no es un cheque en blanco. Para que la convivencia funcione se necesita un fundamento común: el respeto a nuestro orden de valores, la dignidad humana, el Estado de derecho y el compromiso con la igualdad y la libertad. Quien exige tolerancia para sí mismo debe concederla también a los demás, incluso a quienes viven, creen o piensan de otra manera. Y quien se resiste de forma permanente, se aísla o crea estructuras paralelas pone en peligro la cohesión social.

Reconocemos la diversidad cultural que se vive con apertura y respeto y en consonancia con los principios básicos de nuestra sociedad democrática y del Estado de derecho.

Marcamos límites claros frente a toda forma de intolerancia de base religiosa o cultural, el aislamiento social y el rechazo de las reglas comunes.

Preguntas para la reflexión:
- ¿Qué le resulta enriquecedor de la diversidad cultural?
- ¿Cuándo se vuelve problemática la diversidad?
- ¿Por qué la tolerancia no es sinónimo de permisividad?
- ¿Cómo podemos vivir la diversidad sin vulnerar valores fundamentales?

Ejemplos prácticos:
- Celebrar también juntos las fiestas.
- Conocer nuevas culturas culinarias y musicales.
- Mantenerse abierto a lo nuevo y, al mismo tiempo, señalar con claridad cuando se cruzan límites.
- Tratar con respeto a personas de otras religiones o formas de vida.

11

Conservar y construir juntos nuestra tierra

La patria es más que un lugar geográfico o una cuestión de origen. No es una posesión ni una tradición estática, sino una historia viva que ha crecido a lo largo de generaciones, marcada por experiencias, relaciones, vínculos y responsabilidad. La patria no está cerrada; cambia con la educación, la movilidad, la tecnología, el cambio demográfico y también con la inmigración. Quien vive aquí y asume responsabilidades por su entorno —como madre o padre, vecino, en el trabajo, en una asociación o en la comunidad— contribuye a preservar y desarrollar la patria. La patria es el lugar donde se conserva y se vive lo familiar sin cerrarse a lo nuevo. La participación no es automática: requiere disposición personal. Las personas inmigrantes están invitadas a implicarse activamente en nuestra sociedad, aceptando los valores, tradiciones y costumbres que han ido creciendo en nuestro país y contribuyendo a la vida comunitaria. Está claro: quien quiera pertenecer debe estar dispuesto a asumir responsabilidades, adaptarse y participar activamente, sin que ello implique renunciar a su propia identidad cultural. Quien se niega se priva a sí mismo de la oportunidad de construir un "nosotros" común. La patria no es una vía de un solo sentido. Vive del respeto mutuo: de la apertura de la población autóctona para permitir la participación y de la disposición de las personas inmigrantes a asumir responsabilidad por sí mismas y por la comunidad. La patria surge allí donde las personas se sienten parte y asumen responsabilidad.

Reconocemos a quienes, mediante su compromiso en el vecindario y el voluntariado, asumen responsabilidades y fortalecen nuestra comunidad.

Marcamos límites claros frente a quienes instrumentalizan la patria para excluir o se comportan de manera irrespetuosa o indiferente hacia lo que se ha ido construyendo.

Preguntas para la reflexión:
- ¿Qué significa para usted «patria»?
- ¿Se puede tener una o varias patrias?
- ¿Qué papel juegan la lengua, la tradición y la participación?
- ¿Cómo pueden las personas inmigrantes contribuir activamente a la patria?

Ejemplos prácticos:
- Mostrar compromiso social y participar en asociaciones.
- Ayudar en las fiestas del pueblo o en las actividades del barrio.
- Realizar voluntariado.
- Aportar las propias tradiciones, mostrando respeto por lo existente.

12

La religión da apoyo y orientación, pero ninguna está por encima de la ley

La religión puede contribuir de forma importante al desarrollo personal y a la sociedad, pero solo si se basa en la convicción voluntaria. En Austria, la libertad religiosa es un bien muy preciado: cada persona tiene derecho a creer o a no creer. Esta libertad encuentra su límite cuando normas religiosas, expectativas familiares o presión del grupo restringen los derechos y libertades del individuo o cuestionan el orden del Estado. Ninguna religión, ideología, familia o comunidad está por encima de la ley o del individuo. Los derechos fundamentales de la persona prevalecen sobre los intereses culturales o religiosos de los grupos. Nadie puede ser presionado para cumplir preceptos religiosos o llevar determinada vestimenta. En particular, las mujeres y los jóvenes deben poder tomar sus decisiones libremente, sin control, miedo a la exclusión ni violencia. Las convicciones religiosas no pueden vulnerar ni el derecho a la educación ni la integridad física o psíquica. La enseñanza conjunta en las escuelas públicas rige para todos, independientemente de la fe. Quien impide a las niñas participar en excursiones escolares o en clases de natación por motivos religiosos, o las envía deliberadamente a centros educativos cerrados, obstaculiza la integración y la igualdad. Los tabúes basados en motivos religiosos —por ejemplo, sobre la autodeterminación sexual, los roles de género o el contacto con personas de otras creencias o ideologías— también son inaceptables. La influencia religiosa no debe convertirse en paternalismo, coacción o presión moral.

Reconocemos a quienes viven su fe de manera pacífica, respetuosa y en armonía con los valores democráticos.

Marcamos límites claros frente a la dominación religiosa, toda forma de opresión y cualquier intento de relativizar el derecho estatal mediante normas religiosas.

Preguntas para la reflexión:
- ¿Qué significa para usted la libertad de creencias?
- ¿Dónde surgen tensiones entre religión y ley, y dónde no?
- ¿Cómo pueden las normas religiosas limitar la vida de otros?
- ¿Cómo se puede vivir la fe sin imponerla a los demás?

Ejemplos prácticos:
- Nadie puede ser obligado a llevar vestimenta religiosa.
- Las niñas participan en clases de natación aunque existan objeciones religiosas.
- Celebrar fiestas religiosas, manteniendo las normas escolares generales.
- No aceptar tribunales religiosos en lugar de la justicia estatal.

13

Nuestra cultura merece respeto: quien vive aquí debe respetarla

Nuestra forma de vida en Alta Austria se ha desarrollado a lo largo de muchas generaciones. Tiene sus raíces en los valores cristiano-occidentales, en la Ilustración y en la idea de educación, responsabilidad individual y sentido de comunidad. Muchas cosas que nos parecen normales en la vida diaria, como el idioma, las fiestas, las formas de comportamiento o los rituales familiares y sociales, nos dan apoyo, crean identidad y forman comunidad. Quien llega aquí puede aportar sus propias perspectivas, pero con respeto por lo que ha ido creciendo y hace que nuestra vida merezca la pena. Nadie tiene que asumirlo todo. Lo que sí se espera es que las personas inmigrantes estén dispuestas a integrarse en nuestra sociedad, valorando el país, la lengua, el modo de vida y los fundamentos culturales. Esto significa adaptarse sin tener que negar la propia identidad, raíces o costumbres. Quien se aísla, rechaza lo existente o incluso lo desprecia, se aparta de la convivencia común. Conservar y desarrollar no son conceptos mutuamente excluyentes. El cambio forma parte de la vida, pero necesita dirección y medida. No todo lo nuevo es progreso ni todo lo antiguo debe permanecer. Lo decisivo es aquello que favorece la convivencia. Para ello se requiere mesura, criterio y la voluntad de fortalecer lo que nos une.

Reconocemos a las personas que respetan nuestros valores culturales, se implican y están abiertas a un cambio con mesura.

Marcamos límites claros frente a la falta de respeto, la desvalorización y la indiferencia hacia lo que ha ido creciendo y sostiene nuestra sociedad.

Preguntas para la reflexión:
- ¿Qué costumbres austríacas y de otros lugares conoce?
- ¿Por qué es importante respetar la cultura del país?
- ¿Cómo puede vivirse el respeto mutuo?
- ¿Cómo se puede uno adaptar sin renunciar a su propia identidad?

Ejemplos prácticos:
- Respetar las fiestas austríacas (Navidad, el Árbol de Mayo).
- Participar si se desea, sin sentirse obligado.
- Celebrar las propias fiestas en armonía con los vecinos e invitarse mutuamente.
- No menospreciar ni las tradiciones austríacas ni las de otros.

Acompañamiento
del proyecto y redacción
Dipl.-Soz. Kenan Güngör [think.difference]
Competencia para el cambio marcado por la migración
Quartier 21/MQ, Museumsplatz 1/4/3, A-1070 Viena

PIE EDITORIAL
Titular y editor: Oficina del Gobierno del Estado de Alta Austria,
Dirección de Asuntos Sociales y Salud, Departamento de Asuntos Sociales, Bahnhofplatz 1, 4021 Linz
Diseño y maquetación: upart Werbung und Kommunikation GmbH
Publicación disponible como descarga en: www.land-oberoesterreich.gv.at/publikationen
Encontrará información sobre la protección de datos en www.land-oberoesterreich.gv.at/datenschutz